

## **Formato para (re) pensar la (a) puesta en escena de las efemérides patrias.**

### **Resumen.**

En esta ponencia presentamos algunos avances de una investigación en curso en el marco de una tesis doctoral en la que indagamos sobre la construcción de las identidades nacionales y locales, y la puesta en escena de las efemérides y rituales escolares en relación a los mecanismos de memoria. Analizamos la puesta en escena de actos patrios escolares - originariamente vinculados con la construcción de la identidad nacional- en su relación con expresiones identitarias locales y en territorios de fronteras, particularmente de la provincia de Misiones, Argentina. Ponemos especial énfasis a la construcción y reactualización de los relatos y sentidos ligados a la *nación* y a la *misioneridad* presente en estos rituales.

A partir de las herramientas teórico-metodológicas de la Semiótica, abordamos este dispositivo ritual como un *formato*, es decir, como un *conjunto complejo mnemosemiótico comunicativo*, que nos permite la profundización desde la mirada comunicacional. En esta oportunidad comenzamos a discutir sobre cómo los procesos actuales de construcción y producción de identidades colectivas histórico-políticas (nacionales, locales) co-existen, conviven, se superponen, se contradicen, se (re) significan en las efemérides y actos patrios en escuelas primarias públicas misioneras. Luego, pretendemos realizar un aporte a los debates en torno al lugar del investigador en campo: ¿Qué huellas dejamos en nuestros registros?

### **1. Presentación**

Desde los aportes de la semiótica peirciana, los actos patrios escolares como *formatos comunicativos densos* nos permiten comprender que a partir de “ciertas matrices semióticas-culturales, siguen ciertos y determinados principios directrices, postulan unas máximas de acción dadas” (García, 2015: 61). Siguiendo a García (2015), coincidimos que el *formato* es un productor de *semiosis*, un *dispositivo* que condensa, confronta, transforma, negocia, disputa “saberes y poderes, normas, valores, gustos, razones y pasiones; y se modula, puntúa, pauta, modeliza (y modaliza) la propia inter-acción, se re-define el curso del proceso comunicativo” (García, 2015: 91). En el caso de esta ponencia, nos ocuparemos de los registros tomados previamente al inicio del acto patrio escolar, que a pesar de aún no haber dado su inicio formal, nos ofrece un rico bagaje de escenas para nuestros primeros análisis.

De la antropóloga Silvia Citro tomamos la imagen de *travesía* que nos permite “simbolizar ese “mundo en movimiento” impulsado por sus propias contradicciones” (Citro, 2009: 13). Las *travesías* como nuestros recorridos por diferentes senderos sobre los cuales intentamos erigir puentes (Citro, 2009: 13) y que operan –agregamos-a partir de mecanismos de memoria (Lotman, 1996) y que se reactualizan en el presente a partir de voces del pasado y en un *diálogo* infinito con el futuro (Bajtín, 1982).

De esta manera, en un primer momento narramos nuestras *travesías* (visuales, auditivas y olfativas) durante la puesta en escena de la efeméride del “25 de Mayo”, día que se recuerda al conformación “Primer Gobierno Patrio” que es *imaginado* (Anderson, 1983) y representado en la escena escolar, en el Cabildo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Del amplio registro audiovisual de nuestra instancia de campo, seleccionamos esta efeméride por ser la que posee el mayor despliegue organizativo, estético, discursivo y semiótico-comunicacional durante la puesta del *formato*, en comparación con otros actos escolares. La celebración de esta efeméride en la escuela toma la Forma I que es la de mayor jerarquía con respecto a este tipo de prácticas (4) debido a que se realiza el día de la efeméride y cuenta con la participación de toda la escuela suspendiéndose el dictado de clases ese día. En la provincia de Misiones estos *formatos* se encuentran reglamentados mediante el Calendario Escolar Permanente del Consejo General de Educación (Res. N.842/2006)

Los actos escolares postulan modos de hacer/saber/poder puestos en escena mediante este *dispositivo ritual performativo* (Augé, 1995; García, 2004). Propone un encuentro de la comunidad escolar para recordar/celebrar (la memoria de) la nación, la patria, como así también, del hacer/saber/poder del *formato* que logra comunicar (poner en forma) determinados modos de (re) presentar un nos/otros. El acto patrio escolar como *formato* nos permite poder entrever tensiones, negociaciones por el sentido. ¿Qué es lo que nos moviliza a poner el cuerpo, la memoria en estos *formatos* de finales de un siglo antepasado?

## 2. Travesías escolares: antes de que suene la campana

Cardoso de Oliveira (2004) señaló, en uno de sus artículos más reconocidos, que el mirar, escuchar, escribir son procesos interrelacionados en el ejercicio de la investigación, etapas de constitución del conocimiento de la investigación empírica. Es así que estos ejercicios se suman a las *travesías* que interpelan nuestros sentidos, que logran ser predominantemente visuales, potentemente auditivas y recurrentemente olfativas. A continuación nos adentraremos en algunas de ellas, atendiendo que en su puesta actúan en simultáneo, son co-determinantes y se encuentran fuertemente imbricadas.

// Son alrededor de las ocho de la mañana. Me detengo a observar la fachada del edificio escolar que corresponde a la original y que data de finales del siglo XIX, según recuerdo haber leído hace algunos años en un diario provincial cuando la escuela cumplió poco más de un centenar de vida. Actualmente, “La Escuela” (4) tiene algunos años más y una ley provincial declaró a su fachada como Monumento Histórico Provincial <...> En el patio que da a la calle principal de acceso hay dos mástiles, en el más alto está izada la Bandera Argentina, y en un mástil un poco más bajo, la Bandera de la Provincia de Misiones. En mayo de 1994 la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones por Ley N. 3102 sanciona como Bandera Oficial de la Provincia de Misiones la que fuera instituida por decreto 326/92 del Poder Ejecutivo Provincial.

También, en el pequeño patio del frente de la escuela hay un busto de Andrés Guacurarí y Artigas, quien fue recientemente declarado prócer misionero (2012) y General post-mortem por decreto presidencial anunciado por la presidenta Cristina Fernández el 2 de abril de 2014 anunciado por cadena nacional en el acto central por los Veteranos y caídos en Malvinas. <...> Podríamos decir que desde que se oficializa la Bandera de Misiones en 1994 comienza a acrecentarse la recuperación en la escuela de la figura de Andresito. Recordemos que el día de la Bandera se realiza en homenaje a su natalicio y que sus colores son en reivindicación de la Bandera de la Liga de los Pueblos Libres. Sin embargo, recién en el 2006, con la implementación del Calendario Escolar Permanente del Consejo General de Educación, la efeméride se celebra provincialmente con la forma más importante. Aunque por lo observado en campo, recién con su declaración como prócer provincial en 2012, esta forma se cumplimenta en todas las escuelas, ya que antes era celebrado la efeméride como Forma II (Rodríguez, 2011). <...>

Así como la Bandera Nacional o el busto de Sarmiento -que se encuentra en la galería de acceso a esta organización escolar.- podrían ser considerados como *índices* –entendidos desde la semiótica de Peirce- de una idea de *argentinidad*, consideramos que aquí –también- la bandera de Misiones y el busto Andresito se presentan en escena pretendiendo ahora ser un *índice* de la *misioneridad*, es decir, un dispositivo simbólico basado “en la supuesta existencia de un conjunto de valores y virtudes <...> presente como naturalizado en la sociedad, y por lo tanto, sus elementos constitutivos debían traspasar y aflorar en todas las actividades de la gente y de las instituciones” (Jaquet, 2005: 305). Dispositivos revalorizados en el marco del 60 aniversario de la Provincialización de Misiones en 2013, estos *índices* vienen gestándose desde la década del 1940, con las primeras manifestaciones para dejar de ser un Territorio

Nacional. En los últimos tiempos, ocupan un lugar en la escena política a partir de las legislaciones mencionadas anteriormente, y en paralelo, a la agenda mediática.<...>

Recorro nuevamente la escuela –evitando tropezarme con los chicos que pese a la advertencia constante de los adultos, no dejan de correr y jugar- y observo la puesta en escena en sus paredes. Contemplamos dibujos con tiza en verdes pizarrones, con marcadores en cartulinas, o con papel glasé pero también las manchas de humedad en un cuadro con la fotografía de las Cataratas del Iguazú en blanco y negro, lo opaco de placas de bronce en su fachada, las telarañas en la punta del mástil de la bandera ubicada en el escenario, los nombres de pila escritos con marcador y “corrector” en el busto de Domingo Faustino Sarmiento en el pasillo de la entrada principal.

Cada detalle envuelve nuestros sentidos: las escarapelas hechas en papel crepé pegadas en paredes de los salones de clase, en los pasillos y en los troncos de los árboles del patio; los arreglos de globos celestes y blancos ubicados en distintos puntos del edificio. No se pueden dejar de mencionar los pósters con figuras o imágenes de determinado personaje o lugar histórico: el Cabildo porteño, sus caballeros y damas antiguas, sus vendedores. Hobsbawm (1991) se refiere a la iconografía patriótica como una combinación poderosa de “métodos que más se usan para imaginar lo que no puede imaginarse” (Hobsbawm, 1991: 59), que en sus usos se asocian a los rituales y cultos a los que se le concede gran importancia.

En tanto a los disfraces que llevan puesto algunos niños y niñas en las efemérides patrias, suelen denominarse “personajes típicos” que representan a damas y caballeros antiguos, negros y negras (¿solamente?) de aquella época, vendedores ambulantes, próceres de las gestas, etc. Estas personas, aparecen representados a partir de lo que llamamos “resúmenes de memoria”, relatos peligrosamente estereotipados y reduccionistas que parecieran lograr fijar posicionamientos, debates, trayectorias, pero que al mismo tiempo, continúan re-actualizándose en cada oportunidad en estos *formatos*- se encuentran instaladas/naturalizadas en los relatos del personal docente, así como también en materiales didácticos (revistas, manuales escolares).

Al realizar un recorrido descriptivo –siempre acotado pensando en la complejidad que cada uno de ellos (nos) representa- de los disfraces que visten niños y niñas, podemos considerarlos “típicos” desde distintos puntos. Típicos por lo recurrente -lo *residual*, y *arcaico*, diría Williams (1977)- de estos personajes en los actos escolares: las damas y caballeros (siempre juntos e infaltables); los vendedores de distintos productos: mazamoras, empanadas, pastelitos, agua, leche, velas, verduras, etc. Lo *dominante* está acentuado y atraviesa a todos estos personajes “típicamente estereotipados” ¿qué es acaso lo que nos dicen? El acto patrio escolar incluye/excluye, dice/calla, muestra/oculta, recuerda/olvida de manera diversa los procesos que escriben la ‘historia oficial’. Los “personajes típicos” operan a partir de mecanismos de memoria/olvido, como “resúmenes de memoria” y son (re) presentados como los únicos habitantes que existían por 1810.

Asimismo, volver a la escuela primaria es una *travesía* potentemente auditiva. El murmullo de la gente se acentúa en el patio ya que por ser un lugar cerrado el sonido se intensifica, las risas, el llanto de algún bebé. Una docente desde la consola de sonido, fiscaliza que todo funcione correctamente. Prueba uno de los micrófonos “*hola, hola*” se escucha desde los parlantes ubicados al costado del escenario. Luego, se oye una canción de fondo, es el “Saludo a mi Bandera” interpretado por la cantante argentina Fabiana Cantilo. Esta interpretación de la artista se nos aparece como un rasgo *emergente*; pero al mismo tiempo como un rasgo *residual* pensando en las palabras de Ramos Mejía en 1909 (en Kriger, 2010: 164): “Las canciones patrióticas, los aires nacionales, van de los labios infantiles a los oídos de los adultos, de la escuela al hogar, haciéndolos familiares a todos e incorporándose al recuerdo y a los sentimientos populares”

Durante el acto del 25 de Mayo donde previo al canto de la Canción Oficial de la Provincia de Misiones –que pertenece al género musical del chamamé- una docente advierte a gritos a los niños “nada de ponerse a bailar, todos bien quietos cantan fuerte”. En palabras de Anderson “por triviales que sean las palabras y mediocres las tonadas, hay en esta canción una experiencia de simultaneidad. Precisamente en tales momentos, personas del todo desconocidas entre sí pronuncian los mismos versos con la misma melodía” (Anderson, 1983: 204), y hasta se bailan las mismas danzas.

Durante toda la puesta del *formato*, se representan y entran en juego <semiótica y comunicativamente> la prosodia, la kinésica y la proxémica. Todo el cuerpo opera en estos procesos cargados de sentidos. En el caso de la ‘canción patriótica, ésta reproducida por parlantes, pero las voces de los asistentes al ritual se percibe baja, sin fuerza. Las letras son tarareadas hasta inclusive a veces solamente son los labios los que se mueven sin emitir sonidos. Según la “norma”, los cuerpos deben permanecer quietos, inmóviles y ‘en sus lugares’; luego de haberse ‘formado y tomado distancia’ entre unos y otros estudiantes. La mirada se encuentra perdida, otros miran al compañero que se encuentra junto y le sonríen, hacen muecas; otros se encojen de hombros y miran al piso.

### 3. Consideraciones finales.

Podemos pensar en la figura del investigador en comunicación entrando a campo con una mochila- así como los niños, niñas y jóvenes en su cotidiano escolar-. Vamos y venimos con una mochila que no solamente lleva herramientas tecnológicas “básicas” como grabador, cámara fotográfica, anotador, lapicera, sino una mochila de sentidos y *travesías* que suele volverse más pesada y densa entre cada ida y venida. Nuestras *travesías* no sólo encierra la *semiosfera* (Lotman, 1996) de nuestro objeto de estudio (lo escolar) sino que también dialoga con las trayectorias del investigador y los debates actuales que se estén dando en el espacio académico, político, cultural de la época. Estas *travesías* no pueden evitar estos cruces en el camino. Y nosotros pretendimos no alejarnos de este sendero en nuestro texto.

Así, merodean en nuestra memoria distintas imágenes que se conjugan con lo observado en campo desde hace algunos años a partir de este ejercicio de rigurosidad científica, como lo es la técnica de la observación, sumado a nuestras trayectorias y memorias/olvidos de lo vivido durante nuestro paso por educación formal en Argentina (como tantos otros argentinos, y como todos –ciertamente- los argentinos escolarizados). En todos estos casos, los modos de (sobre) vivir estas *travesías* –escolares, académicas, investigativas- son diferentes; aunque solemos estar más atentos cuando la memoria escolar opera con más fuerza.

Poder reconstruir parte de la *travesía* durante el registro en campo, comenzando a poner en escena los contextos (políticos, culturales, históricos) en los cuales se inserta pero también, las trayectorias y sentidos atravesados por el investigador, nos permitieron comenzar a acercarnos a la comprensión de procesos que se entretajan. En este sentido, comprender que el recordar juntos requiere la construcción de espacios donde los podamos (re) encontrarnos “a reforzar la nacionalidad que atraviesa constantemente disputas por la organización retórica del recuerdo y el olvido: hoy en ‘des-uso’ -fuera de uso y/o, o más bien, con otros usos – arcaicos, residuales, emergentes, dominantes- (García, 2004). Consideramos que la puesta en escena una y otra vez de los contenidos de estos *formatos* en clave escolar y patriótica, no nos encuentra solamente con los sentidos referidos al Gran Relato de la Nación, sino también que entra en disputas, tensiones, diálogos, con relatos que se refieren a las historias locales puestas en producción/invencción.